

LAS REDES SOCIALES DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL EN MÉXICO: EL MUNDO EDITORIAL Y PERIODÍSTICO

Juan Carlos Sánchez Illán*

Resumen

La actividad periodística y editorial había sido un elemento fundamental en la España republicana y lo siguió siendo en el exilio. El gran foco editorial en español —y del exilio en particular— fue la Ciudad de México. Los exiliados encontraron en México la misma lengua y señas de identidad, así como unas plataformas culturales y espacios de convivencia ya plenamente consolidados o en vías de hacerlo: editoriales, periódicos, revistas e instituciones culturales; por todo ello, puede afirmarse que durante varios lustros el texto impreso en lengua española fue producido mayoritariamente en México. Se trata de un proceso que no se hizo a costa de España, sino con la inestimable colaboración de numerosos intelectuales y editores españoles refugiados. Se produce así un fenómeno de transferencia de conocimiento que se llevó a cabo sobre todo mediante el modelo tradicional de empresas familiares y la subsiguiente formación de redes profesionales y de cuadros y equipos directivos multiculturales. Los desterrados fueron empleados masivamente en las industrias culturales mexicanas. Todas las empresas periodísticas y editoriales fundadas por exiliados son exponentes de la importancia del conocimiento acumulado en personas e instituciones y del papel esencial de las redes sociales del exilio republicano en el proceso de internacionalización.

Palabras clave

Exilio republicano, Periodistas, Editores, Desarrollo editorial, México.

Debido al idioma y a la solidaridad del gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, así como a las vicisitudes bélicas vividas en Europa a partir de septiembre de 1939, el grueso de la actividad editorial y periodística del destierro se desarrolló en Iberoamérica y particularmente en México, espacio de acogida por excelencia, con una enorme distancia

* Universidad Carlos III de Madrid.

respecto al resto de países. México fue, globalmente, el segundo país que acogió al mayor número de exiliados, después de Francia, entre 20 o 24 mil, mientras que el número final de los exiliados en Francia, lo que se considera el exilio permanente, llegó a ser de unas 180 mil personas.¹ La labor de los editores y periodistas —algunos de ellos, escritores y políticos reconvertidos al periodismo y el mundo editorial como medio de vida— se desarrolló en un mercado relativamente abierto históricamente a la colaboración de intelectuales y periodistas españoles, fenómeno que se amplió considerablemente a partir de 1939. Desde sus comienzos, fue relativamente fácil la inserción de los intelectuales exiliados en la gran prensa y el universo editorial mexicanos. También fue pronto visible el esfuerzo unitario: en México se constituyó en 1943 la Agrupación Profesional de Periodistas y Escritores Españoles en el Exilio,² y Ciudad de México fue el primer núcleo editorial del periodismo español en el exilio. De la hospitalidad que encontraron en aquella tesitura da fe la interminable relación de periodistas españoles que escribieron en periódicos y revistas mexicanos: varios cientos —o quizá incluso miles— se abrieron paso como redactores, cronistas, folletinistas, colaboradores, corresponsales, jefes de redacción o directores en los periódicos, revistas y medios audiovisuales más importantes de México. En líneas generales, puede decirse, al mismo tiempo, que en los sectores progresistas de la sociedad mexicana se produjo inicialmente una identificación de los ideales revolucionarios nacionales con los defendidos hasta entonces por la República española. Así pues, no ha de extrañar que se hubiera dado tan excelente y generoso recibimiento a los profesores e investigadores en la Casa de España y que luego, desde la llegada de las tres grandes expediciones iniciales del *Sinaia*,³ el *Ipanema* y el *Mexique*, se les facilitara a los escritores publicar en periódicos, en revistas y

¹ Alicia Alted, “El exilio republicano en México”, en *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, núm. 61, julio de 2006, p. 9.

² La Agrupación profesional de Periodistas y Escritores Españoles en el Exilio, estuvo radicada primero en México y luego Francia, desde 1945. En ambos países se producirá una efervescencia periodística en especial desde 1945 a 1949, a tono con la coyuntura internacional, teóricamente favorable a la esperanza de recuperación de la democracia republicana.

³ Durante la emblemática —y bien documentada— travesía del *Sinaia* se editó el primer periódico del exilio. Fue realizado en mimeógrafo, en la más completa precariedad, con máquina de escribir y algunos dibujos a modo de ilustraciones. Se trataba de mantener alta la moral y mostrar la mayor sensación de normalidad posible. En *Sinaia —Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*, se hablaba sobre todo del país de su acogida, del benefactor presidente Cárdenas. El *Sinaia* llegó el 13 de junio de 1939 con 1 599 pasajeros, seleccionados por el Comité de Ayuda a los Españoles, del SERE. De los pasajeros, sólo doscientos, todos ellos intelectuales o profesionales —maestros, periodistas y escritores— irían directamente de Veracruz a la capital de México. *Excelsior*, 15 de junio, 1939, p. 1.

en editoriales. Aunque, cuando llegaron los primeros *transterrados*, la mayor parte de la prensa mexicana les era ideológicamente hostil, con el tiempo hubo periodistas españoles que trabajaron en puestos destacados de los periódicos y las revistas más importantes, como por ejemplo, *Novedades*, *Excélsior*, *El Nacional*...⁴ De este modo, el México de Lázaro Cárdenas –que se había singularizado por su apoyo a la República–, acogió y dio oportunidades a los refugiados y mantuvo, además, el reconocimiento oficial de la República en el exilio hasta su extinción en 1977.

Hasta ahora, sólo son relativamente bien conocidos los casos de periodistas y editores que desempeñaron labores fundacionales y directivas: promotores, propietarios, gerentes y directores editoriales de las empresas más relevantes, habitualmente intelectuales de cierto renombre. En tanto que sucede todo lo contrario con los que desempeñaron puestos técnicos, en su gran mayoría completamente desconocidos: tipógrafos, ilustradores, comerciales, correctores, traductores o incluso mano de obra no cualificada. Y es que, como ha señalado Alicia Alted,

en realidad, hay tantos exilios como exiliados hubo, pero si prescindimos de los marcos generales, de los elementos que caracterizan a un colectivo siempre en comparación y contraste con otro u otros, no podríamos realmente llegar a tener una comprensión, siquiera mínima, de lo que fue el exilio de 1939 para la mayoría.⁵

Cabe destacar, sin embargo, que hubo diversos modelos y ejemplos de creación de las fundamentales redes sociales y profesionales del exilio político español en México. Un exilio editorial y periodístico que puede ser considerado, en buena medida, como una prolongación histórica de la Edad de Plata de la cultura española. Interesa destacar, además, los distintos modelos de recepción, las formas de integración y el paso de una situación, en principio de emergencia, pero que tendió a ser perdurable. Lo cierto es que, junto a la enseñanza, la edición y el periodismo, como actividades profesionales remuneradas, fueron quizá el principal medio de vida de una élite cultural que formaba parte destacada del exilio republicano. Debido a la cantidad y la calidad de los periodistas y editores exiliados, México fue durante los

⁴ Patricia W. Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México, FCE, 1975, p. 188.

⁵ “Intelectuales en el exilio: trayectorias biográficas”, en José Luis Casas Sánchez y Francisco Durán Alcalá [coords.], *II Congreso sobre el Republicanismo. Historia y Biografía en la España del siglo XX*, Priego de Córdoba, Patronato Niceto Alcalá Zamora, 2003, p. 229.

años cuarenta y cincuenta la capital de la prensa y la imprenta del exilio español, de la misma forma que fue la ciudad elegida como sede de las instituciones republicanas en el destierro en su primera etapa de reconstrucción.

En el caso del libro en lengua española, se ha hablado de un auténtico “despertar editorial”, pero que no se hizo a costa de España, sino con la inestimable colaboración de numerosos intelectuales y editores españoles refugiados.⁶ Y es que, después de la contienda española, el centro de gravedad de la edición en español se trasladó, en gran medida, a Ciudad de México. En todo momento se tratará, eso sí, de relaciones muy fluidas y con diversos vasos comunicantes, unas estrechas interconexiones que han sido acertadamente calificadas como “un viaje de ida y vuelta”.⁷ Se trata de una coyuntura en la que confluyen intereses, necesidades y oportunidades, en la que la crisis provocada por la Guerra en España se sumaba a una fase de despegue del mercado del libro en América, sobre todo en países grandes como México, por la existencia de un creciente mercado editorial interno. Este proceso coincide con el declive de la industria editorial española, mientras que otras, como la mexicana, experimentaron un sostenido desarrollo que maduraría en las décadas siguientes.⁸ Se produce así un fenómeno de transferencia de conocimiento que se llevó a cabo sobre todo mediante el modelo tradicional de empresas familiares y la subsiguiente formación de redes profesionales y de cuadros y equipos directivos multiculturales. Todas las empresas editoriales fundadas por exiliados son exponentes de la importancia del conocimiento acumulado en personas e instituciones y del papel esencial de las redes sociales del exilio republicano en el proceso de internacionalización. El exilio político de los republicanos vinculados al mundo del libro facilitó el trasvase de conocimiento de unas empresas consolidadas a otras nuevas, así como también la conformación de plantillas y las aportaciones de autores de diversos países. Se impulsó, al mismo tiempo, un proceso de renovación de las editoriales ya creadas y de innovación en las de nueva planta.⁹ Aunque hay algunos editores que

⁶ Fernando Larraz, “Los editores españoles ante los mercados de lectura americanos (1900-1939)”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 119, 2007, p. 150.

⁷ Antonio Lago Carballo y Nicanor Gómez Villegas [eds.], *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Siruela, 2006. Encuentro celebrado en la Casa de América de Madrid, 22-24 de septiembre de 2004.

⁸ Fernando Larraz, *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Ediciones Trea, 2010, p. 12.

⁹ M. Fernández Moya, “Editores españoles a ambos lados del Atlántico”, en *Historia del presente*, núm. 12, II época, 2008/2, pp. 97-110.

ya estaban asentados en México antes de la Guerra, es la contienda española lo que supuso claramente un punto de inflexión, un antes y un después en sus relaciones comerciales con España. Hay algunas rupturas definitivas y muchos viajes de ida y vuelta. Algunos editores primaron la ideología política, asumiendo la defensa de un determinado ideal: regionalismo, anarquismo y republicanismo; hubo también quienes hicieron gala ante todo de una idea de negocio, un sentido empresarial o comercial, mientras que otros asumieron los dos postulados. Los desterrados fueron empleados masivamente en las industrias del libro y de la imprenta en general. Al hacer un balance sobre el mundo de la edición en México, Elena Aub apuntaba que “se dice que, en cuanto se reúnen más de dos españoles, surge una nueva editorial”.¹⁰ Y es que fue sin duda en México donde las conexiones entre el exilio español y el mundo editorial fueron más estrechas y evidentes. La importancia de este fenómeno ya ha sido subrayada.¹¹ Ciudad de México se convierte en la indiscutible capital cultural y política del exilio español, muy especialmente en la etapa que discurre entre 1939 y 1950. Buena prueba de ello es la ingente actividad periodística en suplementos culturales de la prensa diaria, la publicación de emblemáticas revistas culturales: la organización de centros educativos o la más que relevante presencia de docentes en la UNAM.¹² Exponente fiel de este fenómeno es el *Catálogo de obras que se exhibieron en el Pabellón de la República Española en la IV Feria Mexicana del Libro* (celebrada en 1946). La mayoría de las más de quinientas obras de todos los ámbitos allí recogidas fueron producidas en el exilio y al menos la mitad publicadas por editoriales mexicanas fundadas por exiliados.¹³ Incluso se editó un libro para la ocasión, que con el título de *Retablo Hispánico* recogía ensayos de ilustres exiliados.¹⁴ El escritor y diplomático mexicano Mauricio

¹⁰ Lago Carballo y Gómez Villegas, *op. cit.*, p. 50. La valenciana Elena Aub Barjau llegó al exilio mexicano con quince años, en 1946. En <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/>.

¹¹ Desde obras pioneras como la de Mauricio Fresco, *La emigración republicana española. Una victoria de México*, México, Editores Asociados, 1950; así como otros referentes ineludibles, Carlos Martínez, *Crónica de una emigración, la de los republicanos españoles de 1939*, México, Libro Mex Editores, 1959; Julián Amo y Charmion Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América 1936-1945*, Stanford, Stanford University Press, 1950.

¹² Como muestra, puede verse el *Diccionario biográfico del exilio español de 1939: los periodistas*, Madrid/México, FCE, 2011, realizado bajo mi dirección, en el que se incluyen 338 biografías de intelectuales exiliados que podrían haber sido varios miles.

¹³ Juan Francisco Escalona, “La imprenta peregrina: escritores y editores en México”, en *Taifa*, núm. 4, 1997, pp. 239-252.

¹⁴ Como José Gaos, Antoniorrobes, Manuel Altolaguirre, José Herrera Petere, Juan Rejano, Álvaro de Albornoz, Juan Gil-Albert, José Moreno Villa, Benjamín Jarnés y Luisa Carnés, entre otros muchos. Los textos se acompañaron de dibujos del pintor valenciano Enrique Climent y

Fresco, en su conocida obra *La emigración republicana española. Una victoria de México*,¹⁵ habla —en 1950— de más de dos mil doscientos cincuenta libros como fruto de la intelectualidad española, así como más de mil seiscientos libros traducidos del francés, inglés y alemán. En los primeros once años, ya habían sido creadas sólo en México más de cincuenta editoriales e imprentas y, además, en el Fondo de Cultura Económica se dio cabida a un imponente colectivo de refugiados que pudieron continuar con su trabajo sin ningún tipo de trabas o censura.

En este contexto, la primera empresa —y quizá la más representativa y emblemática de los exiliados—, al menos en su primera etapa, de notable efervescencia política y esperanza en el retorno, es la Editorial Séneca. Su valor testimonial se sitúa en la defensa de los principios ideológicos republicanos, voluntad de acción común y labor de representación política del grupo español exiliado en todos los ámbitos posibles, con un papel grupal definidor. Se trata de una “editorial constituida por refugiados para albergar obras del corpus republicano”, empeñada en la afirmación de la tradición cultural republicana, “una editorial extranjera radicada en México”, “guardián de la cultura republicana, más que una editorial, es una colección siempre preparada para refundarse en una España liberada”.¹⁶ Así, en la Editorial Séneca aparecieron las primeras *Obras completas* de Antonio Machado¹⁷ y la primera edición de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca. Publicó, pues, obras de profundo simbolismo para la cultura republicana, así como de emblemáticos autores exiliados: Paulino Masip, Emilio Prados, José Bergamín, Rafael Alberti, Josep Carner, Luis Cernuda, Pedro Salinas y José Herrera Petere, entre otros muchos. Detrás de Séneca estaba un escritor y editor como

fue editado por la Editorial Clavileño, de la que el profesor Domingo Ródenas sospecha que se creó *ad hoc* para publicar este *Retablo Hispánico*. De hecho, esta editorial nunca más volvió a dar señales de vida. Se trata de una impresionante miscelánea de ensayos sobre la cultura española, producto de los más eminentes intelectuales de la diáspora republicana. Domingo Ródenas [ed.], *Retablo Hispánico*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2008, edición facsimilar de la realizada en 1946 por Editorial Clavileño en la Ciudad México.

¹⁵ México, Editores Asociados, 1950, pp. 92-95.

¹⁶ Larraz, *op. cit.*, p. 119.

¹⁷ Miguel Dennis, “Cultura y exilio: Bergamín y la primera edición de las *Obras completas* de Antonio Machado (México, 1940)”, en *Revista de Occidente*, núm. 166, marzo de 1995, pp. 100-112, se ocupa del conflicto legal y los pagos que sobre los derechos de autor acordó Bergamín con los hermanos de Antonio Machado. Las *Obras completas* de Machado salieron en octubre de 1940. Bajo la dirección de Bergamín y el cuidado tipográfico de Emilio Prados. La decisión final de titular a la edición de la obra de Machado como *Obras completas* parece responder más a un interés comercial de la Editorial que a una investigación de fondo, invariable en aquellas circunstancias.

José Bergamín (Madrid, 1895–San Sebastián, 1983). Llega a México el 24 de mayo de 1939. Fundó la germinal revista *España peregrina* en febrero de 1940. Pero tenía un proyecto más amplio que la revista: emprender la aventura de la Editorial Séneca, contando para ello con fondos del SERE negrinista. El proyecto formaba parte de un plan financiero que se estableció en México para apoyar iniciativas industriales, pesqueras, agrícolas y académicas, como el colegio Luis Vives o la Editorial Séneca. Existe el libro de actas, con la historia contable y administrativa de la empresa, desde el 12 de enero de 1940 al 30 de marzo de 1948, donde el fracaso comercial se constata, por lo que arrastró problemas económicos hasta su desaparición.¹⁸ En todo caso, parece claro que no es el compromiso político –del que hacía gala una iniciativa empresarial como Séneca– sino la existencia de una infraestructura previa el factor más determinante para explicar el protagonismo emprendedor de los exiliados republicanos españoles en el despegue editorial mexicano y argentino.¹⁹ Esta opinión se apoya en el testimonio de Daniel Cosío Villegas,²⁰ fundador del Fondo de Cultura Económica y de la Escuela Nacional de Economía, quien puso como testigo directo el acento en lo valioso de la llegada de espléndidos colaboradores para las nuevas editoriales, algunos trabajadores gráficos, pero sobre todo elementos directivos de la industria editorial española, mientras que, a su entender, no fueron tan relevantes en infraestructuras, talleres de imprenta e industria de artes gráficas. Claro que cabría objetar a esta tesis que, casi por definición y por la propia naturaleza de sus tareas, este tipo de trabajadores especialistas son mucho menos conocidos –y reconocidos– en la esfera pública.

Existe un notable contraste entre las editoriales fundadas o protagonizadas por los exiliados en Argentina o en México. En el país azteca el número de exiliados editores es muy superior y consiguieron atraer a inversores, autores y público nacionales. Si en Argentina o Chile puede hablarse de una época dorada de la edición, en el caso de México asistimos a un verdadero nacimiento editorial, ya que la industria era prácticamente inexistente a la altura de 1936, con la excepción del Fondo de Cultura Económica (FCE), proceso favorecido por

¹⁸ María de Lourdes Pástor Pérez, “La edición de las obras de Antonio Machado en Editorial Séneca, México, 1940”, en M. Aznar Soler [ed.], *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Editorial Renacimiento, 2006, pp. 565-572.

¹⁹ Larraz, *op. cit.*, p. 114.

²⁰ “España contra América en la industria editorial”, en *Cuadernos Americanos*, año VIII, núm. 1, 1949, pp. 59-71.

la llegada de un nutrido contingente de exiliados republicanos.²¹ Son los casos de grandes empresas y conglomerados editoriales como, por ejemplo, la Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana (UTEHA), fundada en 1937 por el exiliado gallego —inicialmente de carácter económico, pero luego también político— José María González Porto (Aldea de Torreboreda, La Estrada, Pontevedra, 1895— Ciudad de México, 1975), quien llegaría a ser propietario desde 1950 de la Editorial Montaner y Simón de Barcelona. Es posible seguir su trayectoria a través del homenaje póstumo que le rindió su grupo editorial en 1976.²² A los trece años emigra a Cuba, forzado por las circunstancias. Había emigrado inicialmente desde Galicia a Cuba y, finalmente, a México. Se hace librero y editor en un durísimo contexto. En 1936 viaja a España e instala en Barcelona la editorial González Porto, que pervive hasta el 18 de julio, cuando tiene que replantearse su futuro: Marsella, Génova, Milán y, finalmente, México, donde asociado con Salvat Editores de Barcelona, arranca su editorial, como una casa especializada en el ámbito científico y técnico. Se convertiría en pocos años en un emporio editorial, con el nombre de Editorial González Porto. Después funda y dirige tres editoriales más en México: Acrópolis, Occidente y Renacimiento y contaba con casas filiales en toda Iberoamérica.²³ Con la llegada de los refugiados, tiene la oportunidad de contratar en 1940 al ingeniero industrial Estanislao Ruiz Ponsetí como gerente-apoderado, quien había trabajado en Barcelona en la Editorial Gustavo Gili, como traductor y revisor de obras técnicas. Diez años después, UTEHA tiene edificio propio, más de un centenar de empleados, librerías en la ciudad y en los principales estados y sucursales en todos los países del continente, más las de España y Portugal. En el célebre *Diccionario Enciclopédico UTEHA*, de doce volúmenes, colaboraron unas tres mil personas, entre ellas los refugiados más eminentes en todos los campos. Ha sido calificado por ello como “el más alto exponente de la labor cultural de la emigración republicana española”.²⁴ La lista de exiliados que trabajaron en UTEHA es muy larga. Sirva como exponente la trayectoria del ya mencionado Estanislao Ruiz Ponsetí (Mahón, Menorca, 1889-Ciudad de México, 1967).

²¹ Antonio Escobedo, *Entre prensas anda el juego*, México, Seminario de Cultura Mexicana/ Editorial Muñoz, 1967, pp. 121-122.

²² José María González Porto, *En memoria*, México, UTEHA, 1976.

²³ Fernando Rodríguez Díaz, “Editores y libreros en el México contemporáneo”, en *Libros de México*, núm. 31, abril-junio de 1993, pp. 29-37.

²⁴ Carmen Castellote, “Recuerdos de una emigración intelectual”, en *El País*, 12 de abril, 1991.

Llega a Veracruz el 3 de noviembre de 1939, como uno de los iniciadores —junto a Juan Grijalbo— de la Editorial Atlante, vinculada al PSUC y al SERE. Por cuestiones de índole económica dejó Atlante y se hizo cargo de la gerencia general de la Editorial, puesto que ejercería entre 1940 y 1965;²⁵ en UTEHA trabajó también el catedrático socialista Juan Sapiña Camaró (Cullera, Valencia, 1905-Ciudad de México, 1974). Diputado por Castellón en las elecciones de 1931 y 1936. Recaló en México, a través de Nuevo Laredo, el 1º de abril de 1940. Fue profesor del Colegio Franco-Español, gerente general y director de publicaciones de la editorial Renacimiento y consejero de la editorial UTEHA. Además fue subdirector del ya referido y monumental *Diccionario Enciclopédico UTEHA* (1950) y dirigió otros diccionarios y enciclopedias especializadas. Perteneció a la Agrupación Socialista Española de México;²⁶ otro exiliado que trabajó en UTEHA en puestos muy destacados fue el catalán Pere Calders Rossinyol (Barcelona, 1912-id., 1994). Se había exiliado en México el 27 de julio de 1939, llegando en el *Mexique* a Veracruz. Su experiencia en el mundo del diseño gráfico y de la publicidad le permite desarrollar su carrera con gran éxito en el mundo editorial mexicano. Desde su estudio Grabaluz, realiza tareas diversas y, a partir de 1943, empieza a trabajar, casi en exclusiva, para la UTEHA. Para esta editorial hace trabajos muy variados, desde el dibujo comercial hasta la ilustración, el grabado, el diseño de las portadas o la creación de logotipos. En 1962 vuelve a Barcelona y, un año más tarde, se incorpora a la editorial Montaner y Simón como gerente de producción, cargo que ocuparía hasta su jubilación.²⁷

Un caso muy singular e inclasificable, por su agudo sentido comercial y su peculiar compromiso ideológico, presenta la ejecutoria del editor catalán Juan Grijalbo Serrés (Gandesa, Tarragona, 1911-Barcelona 2002). Delegado del Libro en la Generalitat durante la guerra, por su función sindical en la UGT, en 1939 se exilió a Francia donde trabajó como jefe de correspondencia para el SERE. En México se asoció con un antiguo grupo de empleados de la Editorial Labor de Barcelona, como el ya mencionado Estanislao Ruiz Ponsetí y Manuel Sánchez Sarto²⁸ y entre los que se encontraba también el filósofo

²⁵ Josep Portella Coll, *Estanislau Ruiz Ponsetí. L'enginyer comunista*, Barcelona, Editorial Base, 2012.

²⁶ Diccionario biográfico del socialismo español. En http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/6386_sapina-camaro-juan.

²⁷ "La Montaner i Simon. Una editorial con historia". En <http://www.fundaciotapies.org/site/spip.php?rubrique969>.

²⁸ Manuel Sánchez Sarto (Zaragoza, 1897-Ciudad de México, 1980) abogado y editor, llegó a México el 6 de agosto de 1939, a través de Nuevo Laredo, Tamaulipas.

José Ferrater Mora. Contaban al principio con la ayuda financiera del SERE negrinista. La Editorial se llamó primero Atlante, constituida en julio de 1939 en la embajada de México en París y legalizada ya en México. Esta empresa fue editora de la prestigiosa revista *Ciencia*, con Ignacio y Cándido Bolívar al frente. El 1º de marzo de 1940 aparece el primer número, con el subtítulo de *Revista hispano-americana de ciencias puras y aplicadas*.²⁹ Juan Grijalbo inició también por su cuenta una modesta colección de biografías denominada Gandisea, como su localidad natal. Empezando a plantear una estrategia editorial basada en las necesidades del mercado mexicano. Nuevas dificultades económicas empujaron a sus integrantes a buscar otros trabajos. Ruiz Ponsetí —como ya se ha señalado— decidió continuar en el negocio editorial e ingresó como gerente en UTEHA en 1940, donde realizó una importante labor hasta su jubilación; Manuel Sánchez Sarto entró en la Escuela Nacional de Economía y colaboró con Jesús Silva Herzog, director de la revista *Cuadernos Americanos*, en la Secretaría de Hacienda; de modo que sólo Juan Grijalbo continuó ligado a Atlante.³⁰ Cuando se quedó solo y ya nacionalizado mexicano, la Editorial tomó su apellido —constituida formalmente en 1949— y se especializó en una curiosísima mezcla de novela, *best sellers*, libros prácticos y de autoayuda y libros marxistas de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, lo que hizo que le prohibieran la entrada en Estados Unidos. Entre los años cuarenta y los sesenta, Grijalbo levantó una sólida Editorial con sucursales propias en todos los países de la América hispana. Regresaría a España en 1962.³¹

Más *ortodoxa* fue la prácticamente inabarcable ejecutoria profesional y cultural del editor malagueño Rafael Giménez Siles (1900-Ciudad de México, 1991). Con amplísima trayectoria en la España republicana, su labor previa en Cenit y la fundación de la CIAP sería en todo momento su referente. Gonzalo Santonja³² se ha ocupado de la labor de la República para preparar la continuidad editorial en México: así en marzo de 1938 nació de la mano de Giménez Siles la

²⁹ Con desigual fortuna se mantendrá hasta 1975, un total de XXIX volúmenes. Hasta el volumen XX tendrá carácter mensual para pasar a partir del volumen XXI (1961-1962) a bimensual.

³⁰ La trayectoria de Grijalbo, en Teresa Férriz Roure, *La edición catalana en México*, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 1998, p.103.

³¹ Xavier Moret, "Necrológica. Muere a los 91 años Juan Grijalbo, editor de *best sellers* y textos marxistas", *El País*, 23 de noviembre, 2002. En <http://www.fundaciongrijalbo.org/la-fundacion>.

³² *Los signos de la noche. Historia peregrina del libro republicano entre España y México*, Madrid, Castalia, 2003, pp. 58 y 59.

Distribuidora de Publicaciones. El embajador de México en España, Adalberto Tejeda Olivares, admiraba su trabajo; rescatado de Argelès llegó a México el 25 de mayo de 1939, como primera iniciativa, trasplantó la Editorial Nuestro Pueblo, creada en Barcelona durante la Guerra. Así pues, gracias a su amplia experiencia y a los contactos establecidos previamente en España, no le resultó difícil reiniciar sus actividades editoriales, contando para ello con el apoyo de la administración pública —y en particular del propio presidente Cárdenas y del inquieto intelectual y hombre de negocios Martín Luis Guzmán— y de la empresa privada. Al poco de su llegada a Ciudad de México, el 7 de julio de 1939, se constituyó notarialmente Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A. (Ediapsa), organización editorial, distribuidora y librería, de la que fue su primer director gerente. El 15 de octubre de 1940 se naturalizaría mexicano. Edita también la emblemática revista *Romance*, de Juan Rejano, clave para el estudio de la cultura del exilio republicano y para transmitir noticias editoriales, promocionar la lectura y la edición de libros. La primera entrega de sus *Memorias* se ocupa precisamente de “Razón de la revista *Romance*”,³³ una de las primeras ediciones de Ediapsa (1940-1941) que tuvo una enorme trascendencia cultural, pero que no consiguió lograr continuidad en el contexto mexicano. Introduce en México un concepto integral de producción y difusión del libro, que abarca la creación de una red de librerías y publicaciones periódicas, conglomerado de empresas editoras y distribución en exclusiva. Ediapsa pone así en práctica exactamente el mismo proceso que había seguido la CIAP, estableciendo contactos muy especiales con los escritores. Funda, además, las Librerías de Cristal, un innovador concepto de difusión integral del libro, autoservicio sin mostradores que apartaran al público del trato directo con los libros. La nueva empresa inicia la edición y distribución de publicaciones en toda Hispanoamérica. Promueve en 1944 la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos y la primera Feria del Libro, en 1947. A lo largo de los años crea organismos, promueve eventos y constituye numerosas empresas. A su alrededor surgieron numerosas colecciones especializadas y un entramado de editoriales filiales. En 1956 se establece la Agrupación de Editores Mexicanos, con Giménez Siles como secretario y Luis Novaro como presidente. La agrupación promueve trece editoriales, entre las que cabe destacar algunas que eran propie-

³³ Rafael Giménez Siles, *Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor*, México, Feria del Libro de Madrid/Agrupación de Editores Españoles, 1981.

dad de Ediapsa: Compañía General de Ediciones, Colección Málaga y muchas otras.³⁴ Su ingente obra editorial ofrece, por añadidura, un excelente ejemplo de creación de las redes sociales del universo del exilio republicano. De la mano de Giménez Siles, se hizo un gran editor el escritor Daniel Tapia Bolívar (Madrid, 1908-Ciudad de México, 1985). Durante la Guerra fue secretario de Azaña. Llega a Veracruz, en el Flandre, el 1º de junio de 1939.³⁵ Era hijo del afamado poeta y humorista Luis de Tapia y de Carmen Bolívar –hija del prestigioso naturalista Ignacio Bolívar–. Escribió en publicaciones tan emblemáticas como *Romance*, *Litoral*, *Ultramar* y *Las Españas*. Fundador del Ateneo Español de México, fue algún tiempo traductor y viajante de productos farmacéuticos para acabar dedicándose plenamente a las artes gráficas, dentro del conglomerado de Ediapsa. Desde 1966 hasta su jubilación fue director de Alianza Editorial Mexicana.³⁶ El propio Daniel Tapia Bolívar refirió sobre su mentor³⁷ que Giménez Siles le hizo “participar en infinidad de ediciones” y cómo “aprendió el oficio de tipógrafo, teniendo como maestro a Ramón Lamonedá”. Tapia Bolívar recuerda, además, como claves del éxito profesional de Giménez Siles, “la perpetua cara de preocupación y de compromiso y su perfeccionismo”. Según este testimonio, su maestro en el oficio editorial había sido el destacado dirigente socialista Ramón Lamonedá (Begíjar, Jaén, 1892-Ciudad de México, 1971). En 1939 se exilió a México, donde trabajó como director tipográfico de varias editoriales, además de proseguir su militancia política. En 1944 viajó a Francia para encontrarse cerca de la frontera, ante el posible regreso a España una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. Retornó a México en 1948, donde continuó trabajando como tipógrafo y corrector de imprenta en diversos periódicos y editoriales.³⁸

Otro editor muy comprometido cultural y políticamente fue José Bolea Gorgonio (Alcira, Valencia, 1903-Ciudad de México, 1988). Militante de Izquierda Republicana, trabaja en periodismo y propaganda durante la Guerra, ejerciendo como subdirector del servicio de información de la Subsecretaría de Propaganda. Llega a México

³⁴ Armando Pereira [coord.], *Diccionario de literatura mexicana siglo XX*, 2ª ed., México, UNAM, 2004, pp. 143-144.

³⁵ Ficha migratoria en <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/>.

³⁶ “Daniel Tapia Bolívar, escritor”, necrológica, *El País*, 5 de septiembre, 1985.

³⁷ “Recuerdo de la aventura humana y editorial de Rafael Giménez Siles”, en *El País*, 9 de junio, 1982.

³⁸ “Diccionario biográfico del socialismo español”, en http://www.fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/diccionario-biografico/biografias/11405_lamoneda-fernandez-ramon.

por el puerto de Veracruz el 22 de abril de 1939.³⁹ En colaboración estrechísima, como socio capitalista, con el emigrado de carácter económico Vicente González Palacín⁴⁰ (Santander, 1904-Ciudad de México, 1973) fundan la efímera Editorial Atlántida y *La Novela Semanal Cinematográfica*, una revista de gran difusión (1939-1956) y que les reportó notables ganancias. Con ellas, fundan la Editorial Galatea, precursora de la más estable Editorial Leyenda y más tarde la Editorial Centauro. En estas empresas colaboraron editando, ilustrando, traduciendo o como autores, intelectuales tan notables del exilio como Joaquín y Ramón Xirau, Adolfo Sánchez Vázquez, Juan Rejano, Arturo Souto, Emilio Prados, Joaquín y Enrique Díez Canedo, José Renau, Moreno Villa, Enrique Climent y un largo etc. Al decaer las ventas de estas editoriales, fundó Litoarte.⁴¹

A una segunda generación del exilio, ya prácticamente mexicanizada, pertenece Joaquín Díez-Canedo Manteca (Madrid, 1918-Ciudad de México, 1999). Llega a Veracruz el 30 de agosto de 1940. Se forma como editor en el FCE, de la mano de su padre, el prestigioso intelectual Enrique Díez-Canedo (fallecido en 1944). Pero su empeño más importante fue la creación de la Editorial Joaquín Mortiz en 1962, con la participación de los editores catalanes Carlos Barral y Víctor Seix, y que se convirtió en referente de la literatura mexicana. Se trata del ejemplo de una dinámica de interacción, fundamental para entender la literatura mexicana en el contexto del *boom* de la literatura iberoamericana de los años sesenta.⁴²

Con la presencia masiva de exiliados, finalmente, el Fondo de Cultura Económica asumió muchos de los proyectos de las editoriales españolas republicanas. Es casi un lugar común afirmar que la historia del FCE es, en gran medida, la historia del exilio español en México. A esta empresa editorial se sumaron exiliados en todos los oficios, como redactores, escritores, traductores, tipógrafos e ilustradores y, sobre todo, intelectuales directores de colecciones editoriales. Por ello, a pesar de ser una editorial cien por cien mexicana, fue habitual su consideración como editorial hecha por exiliados. Mientras que se iba consolidando como la gran editorial nacional, Daniel Cosío Ville-

³⁹ Ficha migratoria en <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/>.

⁴⁰ Editor y mecenas del exilio, ya instalado previamente a la Guerra de España. Socio fundador del Ateneo Español de México.

⁴¹ Aurora Maura Ocampo [ed.], *Diccionario de escritores mexicanos siglo XX*, vol. 7, México, UNAM, 1988, p. 203.

⁴² Danny Anderson, "Creating Cultural Prestige: Editorial Joaquín Mortiz", en *Latin American Research Review*, vol. 31, núm. 2, pp. 3-41.

gas contó con la colaboración de numerosos refugiados, con quienes mantenía, además de afinidad ideológica, una estrecha amistad. Entre los primeros españoles que desempeñaron tareas de traducción, dirección de colecciones, administración, lectorado, asesoramiento editorial e ilustración hubo figuras tan señeras como José Gaos (Gijón, 1900-Ciudad de México, 1969) y José Medina Echavarría (Castellón, 1903-Santiago de Chile, 1977), que formaron parte del consejo editorial al poco tiempo de su llegada a México.⁴³ La lista de catedráticos e intelectuales de diversas áreas que colaboraron con el Fondo es muy extensa.⁴⁴ Por todo ello, en una época se pensó que era una editorial de los desterrados españoles más que de los mexicanos.⁴⁵

Una mención aparte merece la Colección literaria Tezontle, en la que los autores debieron costearse las ediciones de sus libros. Fue la primera colección literaria del Fondo. En ella se publicaron un gran número de obras de exiliados republicanos. El Fondo distribuía sus ediciones pero no figuraba en el pie de imprenta: el autor pagaba una parte de la edición, ya que la literatura no entraba en la política editorial de los primeros años del Fondo.⁴⁶ Según el testimonio de Max Aub al respecto, “viste mucho eso del FCE, lo que no sabe la gente es que les pago ya que el FCE únicamente los distribuye. Y eso gracias a mi amistad con todos los de la casa”.⁴⁷

El FCE ofrece sin duda un excelente muestrario del sistema complejo de redes económicas, culturales y políticas que encontraron los editores del exilio, en sus oficinas y talleres se emplearon a incontables exiliados y editaron innumerables obras realizadas por españoles exiliados. Ha sido considerada, por ello, una editorial de los exiliados por excelencia y un espacio privilegiado de sociabilidad de intelectuales españoles y mexicanos, junto a otros recién llegados. Los exiliados encontraron en la actividad editorial del FCE un cauce en su proceso de adaptación a la nueva realidad, un acogedor ámbito de inserción en el nuevo marco cultural, en perfecta simbiosis de fines e intereses. Un perfecto ejemplo, en definitiva, del enunciado que da título a este trabajo.

⁴³ Larraz, *op. cit.*, p.110.

⁴⁴ Entre otros muchos, sirvan como exponentes Ramón Iglesia Parga, Manuel Pedroso, Joaquín Díez-Canedo, José Moreno Villa, Manuel Andújar, Sindulfo de la Fuente, Francisco Giner de los Ríos, Eugenio Imaz, Julián Calvo, Fernando Valera, Ernestina de Champourcín, Juan José Domenchina.

⁴⁵ Entrevista de Elena Aub a José de la Colina, *op. cit.*, p. 248.

⁴⁶ Larraz, *op. cit.*, p. 111.

⁴⁷ Manuel Aznar Soler [ed.], *Diarios (1939-1972)*, Barcelona, Alba, 1998, p. 252.